



Eduardo Molina Ventura, el antecesor de Hesse

Eduardo Molina Ventura, el «chico» Molina como le decían sus amigos fue uno de los iconos de la poesía chilena, a pesar de que jamás publicó un poema en vida. Es considerado junto a Teófilo Cid y otros como una de las voces más importantes en la crítica y el análisis de la escritura.

Un día de tantos Molina llegó al bar «La Unión Chica» ubicado en la calle Nueva York 11, para contarles a sus contemporarios que ya había terminado su gran trabajo literario y que se llamaba «El Lobo Estepario», luego comenzó a leerles capítulo por capítulo dicho trabajo, dejando a todos boquiabiertos por tan magna obra y recibiendo a su vez, una gran

cantidad de halagos. No pasó el tiempo cuando se dieron cuenta que dicho trabajo pertenecía al escritor alemán Herman Hesse, y que Molina solamente lo había traducido antes de que en Chile se editara dicha obra. Esto causó un revuelo especial en torno a su figura y al contrario de lo que todos podrían pensar, Molina siempre tuvo el respeto de sus pares, a pesar de que como decía Jorge Teillier: «Molina es un poeta que jamás escribió un poema». Molina Ventura siempre estuvo en el ambiente literario, prologó libros de escritores tan importantes como nuestro poeta Efraín Barqueroy su opinión siempre buscada por todos, ya que tenía un ojo especial

para dilucidar la poesía en su estado más profundo. Un ejemplo de ello es parte del prólogo que escribió para el libro «Arte de Vida» del poeta Efraín Barqueroy que representa la certeza visión que Molina tenía por

la poesía: «Todos vamos tejiendo con nuestros actos más usuales e insignificantes una trama secreta de misteriosos hilos, cuyo origen desconocemos y cuyo fin ignoramos, y que forman, sin nosotros saberlo, las figuras de un tapiz fabuloso cuyo sentido nos desborda».

En este texto lleno de respuestas, Molina nos asegura su talento y sus virtudes literarias que si bien jamás publicó un libro en vida, dejó de manifiesto su alto vuelo poético y su verdad estampada en las letras nacionales.

Eduardo Molina Ventura, vivió gran parte de su vida en Lo Gallardo refugio de poetas y escritores bajo el alero de la mecenazgo y escritora Inés Balmaceda del Río, que tenía una gran propiedad en los alrededores del río Maipo y de la cual hoy no queda más que el recuerdo. Allí se refugiaban poetas como Efraín Barqueroy, Luis Oyarzún y el pintor Roberto Humeres. En este lugar el poeta escribió gran parte de sus textos que fueron compilados después de su muerte por Miguel Ruiz quien dice haber escuchado gran parte de ellos y que eran prácticamente aprendidos de memoria por todos los que



frecuentaban el grupo de poetas de las riveras del Maipo. Roberto Humeres lo definía de la siguiente manera «ser festivo y multiforme, alma transparente de abanico».

Molina tenía sus versos clásicos como «Una muchacha debe ser fresca como un huevo del día» o cuando parafrasea a Rimbaud: «Senté a la fealdad en mis rodillas, y no la halle amarga, y no la injurié». Un poeta de virtud y de hermandad con sus pares, así fue definido Eduardo Molina Ventura, que murió en Lo Gallardo en 1986 rodeado de las mujeres del lugar, que llevaban flores a su querido poeta, que despedían a un grande de la poesía chilena sin saberlo, pero que admiraban su sensibilidad y apego a la poesía más pura y eterna.

Eduardo Molina Ventura, el antecesor de Hesse [artículo] Cristián Cruz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cruz, Cristian, 1973-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eduardo Molina Ventura, el antecesor de Hesse [artículo] Cristián Cruz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile